

## Mensaje 14

Albuquerque, Nuevo México, septiembre de 1999

El objetivo del Kriya Yoga es la profunda religiosidad surgida de “*Laya*”, la desaparición de la mente; es decir: abrazar la religión de la “ausencia de mente” o de la “nueva mente” en la que las negatividades de la mente han sido negadas. Sin embargo, antes de abordar esta profunda religión, *Sat-Chit-Ananda*, —mencionada brevemente como “Enseñanzas de Laya Yoga” al final de la hoja correspondiente al primer Kriya—, valdría la pena decir algo sobre los cuatro tipos de religión de la mente pues hemos de empezar desde donde estamos.

*El primero es producto de la ignorancia:*

El ego no acepta su ignorancia y afirma agresivamente que cualquier cosa que conoce, es lo último y más elevado. Esto crea fanatismo, fundamentalismo y todos los derramamientos de sangre habidos en nombre de la religión. Tal vez se ha derramado más sangre en nombre de la religión bajo cualquier otra bandera. Esta “religión” afirma que incluso la guerra —¡la guerra santa, las cruzadas, la *jihad!*— puede ser religiosa. Y si la guerra es santa, entonces ¿qué no es santo? Esta perversa religión de la mente ha destruido la integridad del hombre enfrentándolo a la unidad de la vida, incitándole a destruirla. Los sistemas de creencias de esta religión de la mente son meras estrategias para engañar al ser humano y mantenerlo en una eterna miseria.

*El segundo es producto del miedo:*

Toda clase de miedos y culpabilidades son introducidos por medio de mitos, historias, y suposiciones. El ser humano está en este mundo sólo para ser castigado, para “arrepentirse” de su “Pecado Original”. ¡La idea del infierno es el miedo supremo!

*El tercero es producto de la codicia:*

Se generan todo tipo de gustos, fantasías, expectativas, esperanzas, ambiciones, caprichos y codicias para promocionar esta clase de religión de la mente con el objetivo de mantener al hombre agitado y en desasosiego. ¡El concepto de “cielo” es la codicia suprema!

*El cuarto es producto de la teología:*

Todas las tesis, antítesis, síntesis, todas las controversias y contradicciones, todos los conceptos sagrados y frases grandilocuentes, todos los productos y postulados de la mente no son nada más que “caca de cerdo”.

En los anteriores cuatro estados de religión de la mente no hay Verdad alguna.

Intentemos ahora comprender la religión de la “ausencia de mente” en sus tres dimensiones. Esta religiosidad es solo una y posee tres aspectos integrales. Esta profunda religiosidad elimina todas las enfermizas, grotescas y nauseabundas emociones y sentimientos oscuros generados por la “religión”. La mente te corrompe; la “ausencia de mente” —que no supone ausencia de atención— te corrige. Puedes hacer mal uso de la mente, pero no de la “ausencia de mente”. Esta religión de la “ausencia de mente” es la ciencia de la desprogramación de tu mente. No necesitas profetas, salvadores, papas, avatares y *paramahansas*, *mahamandaleshwars* etc. La energía de comprensión y de la inteligencia es suficiente. La mente proporciona información. La “ausencia de mente” provoca transformación.

*Primera dimensión de la religiosidad de la “ausencia de mente”:*

*Sat* —vida pura, *atithi bhava*—. Es decir: vivir con la actitud de un ser un invitado. Todos somos unos invitados. Nadie es un residente permanente en este mundo. Un invitado vive sin ataduras, pero con pleno sentido de la proporción. No provoca desorden alguno en la cualidad vital de la vida.

*Segunda dimensión de la religiosidad de la “ausencia de mente”:*

*Chit* —pura consciencia, *saksi bhava*—. Es decir: vivir como testigo, sin elegir, sin convertir la consciencia en

un campo de batalla de pensamientos competitivos. Es una consciencia en la que la ecuanimidad nunca se ve comprometida.

*Tercera dimensión de la religiosidad de la “ausencia de mente”:*

*Ananda* —puro gozo (no placer), *samapti bhava*—. Es decir: enfatizar la desaparición de los opuestos sin no quedar atrapado en la trampa de su cultivo. El opuesto cultivado del mal no es la bondad. Eso es una astuta cábala de la mente. La bondad florece cuando el mal desaparece por completo. Cuando el dolor generado por las ambiciones y deseos egoístas se extingue como consecuencia del fenómeno de la “ausencia de mente”, emerge la felicidad de *ananda*.

Medita en las anteriores enseñanzas básicas del Laya Yoga compartidas durante los diferentes procesos de la iniciación al primer grado del Kriya Yoga, e intenta comprender el simple y sencillo mensaje del supremo yogui cabeza de familia sin dejarte confundir por los falsos camelos del mercado espiritual supuestamente provenientes de Lahiri Mahashaya. Lahiri Mahashaya no visitó este planeta para entretenerse con pobres y paralizantes consuelos, sino para destruir la prisión mental. Comprende y practica el Kriya Yoga y descubrirás lo que Lao Tse y Lahiri Mahashaya descubrieron en Laya, en la “ausencia de mente”.